

Vida religiosa de clausura

Constanza Bolaños, Sofía Forconesi, Micaela Cáceres y Emiliana López.

¿Cómo viven las monjas de clausura?

La vida de las monjas de clausura se basa en un delicado equilibrio entre oración y trabajo, marcado por un ritmo bien estructurado.

El día de una monja de clausura empieza temprano, a las 5:00, con una oración personal, la meditación y, en ciertas órdenes, el canto de alabanza a Dios. A las 8:00 se celebra la misa común, a las 8:30 está el desayuno juntos. Después del desayuno, cada hermana se dedica a sus tareas específicas, hasta la hora del almuerzo, hacia mediodía. Después del almuerzo, una de las hermanas está encargada de leer un texto espiritual mientras las demás escuchan en silencio, creando un espacio de reflexión y profundización. Posteriormente, hay un momento de recreo en el que las hermanas se reúnen para pasar tiempo juntas. A las 18:00, se reza el Rosario. A las 22:00, las hermanas se preparan para ir a dormir y entrar en el silencio de la noche.

También se dedican a los trabajos manuales, útiles y necesarios para la vida comunitaria, a la producción de objetos litúrgicos, a la creación de iconos y a la producción de dulces y productos que luego se venden fuera del monasterio y proporcionan sustento a la comunidad. Las monjas de clausura renuncian a los lazos familiares y a las relaciones románticas para abrazar la vida religiosa, pero no son ajenas a la comunidad exterior.

¿Cómo pueden influir las religiosas de clausura en el mundo, aunque vivan apartadas?

La influencia de las religiosas de clausura en el mundo se ejerce primariamente a través de la intercesión espiritual, ya que dedican su vida a la oración constante por la humanidad, sosteniendo a la Iglesia y al mundo desde una dimensión trascendente, actuando sobre la raíz de los problemas; al mismo tiempo, ofrecen un testimonio silencioso que es un contratestimonio al materialismo, mostrando que la plenitud se encuentra en los valores espirituales, la renuncia y la búsqueda de la santidad, lo cual irradia un bien y una paz que beneficia a toda la sociedad.

¿Qué significa vivir en clausura dentro de la vida religiosa?

Vivir en clausura dentro de la vida religiosa significa llevar una vida apartada del mundo exterior, dentro de un convento o monasterio, para dedicarse totalmente a la oración, el silencio, la reflexión y el trabajo espiritual.

Las personas que eligen esta forma de vida, como las monjas o frailes de clausura, no salen del convento salvo por motivos muy necesarios. Su vida se organiza en torno a momentos de

oración, lectura, trabajo y descanso, todo con el objetivo de buscar una unión más profunda con Dios.

Un ejemplo de orden religiosa que vive en clausura son las Carmelitas Descalzas, fundadas por Santa Teresa de Jesús. Ellas pasan sus días rezando, trabajando dentro del convento y manteniendo un ambiente de silencio y recogimiento. También rezan por las necesidades del mundo, aunque no tengan contacto directo con él.

¿Por qué algunas personas eligen la vida de clausura?

Las personas que eligen la vida de clausura lo hacen por una profunda vocación religiosa, es decir, sienten que Dios las llama a dedicar su vida completamente a la oración, al silencio y a la unión espiritual con Él.

No buscan el aislamiento por rechazo al mundo, sino como una forma de servir desde la contemplación y la oración por los demás.

También eligen este estilo de vida porque:

Desean vivir en paz y recogimiento, alejadas del ruido y las distracciones del mundo.

Quieren fortalecer su relación con Dios a través de la oración constante, el trabajo y la vida comunitaria.

Buscan una vida sencilla, humilde y dedicada al amor, siguiendo el ejemplo de Jesús.

Encuentran en la clausura una forma de ofrecer su vida por las necesidades del mundo, aunque no participen directamente en él.

PRESENTACIÓN DINÁMICA:

¿Qué significa vivir en clausura dentro de la vida religiosa?

Vivir en clausura significa apartarse del mundo para dedicarse a la oración y la vida espiritual dentro de un convento o monasterio. Las personas en clausura no salen del lugar, viven en silencio y trabajo.

un ejemplo =

Las Carmelitas Descalzas

Fundadas por Santa Teresa de Jesús. Ellas pasan sus días rezando, trabajando dentro del convento y manteniendo un ambiente de silencio y recogimiento. También rezan por las necesidades del mundo, aunque no tengan contacto directo con él.

¿CÓMO VIVEN LAS MONJAS DE CLAUSURA?

La vida de las monjas de clausura se basa en un delicado equilibrio entre oración y trabajo, marcado por un ritmo bien estructurado.

Renuncian a los lazos familiares y a las relaciones románticas para dedicarse a la vida religiosa, pero no son ajenas a la comunidad exterior.

¿CÓMO PUEDEN INFLUIR LAS RELIGIOSAS DE CLAUSURA EN EL MUNDO?

Su influencia se ejerce a través de la intercesión espiritual al dedicar su vida a la oración constante, sosteniendo a la humanidad desde una perspectiva trascendente, además crean un testimonio silencioso, que es un contratestimonio al materialismo. Demuestran que la presencia lo encontramos en los valores espirituales, la serenidad y la búsqueda de la santidad, irradiando un bien que beneficia a toda la sociedad.



¿POR QUÉ ALGUNAS PERSONAS ELIGEN LA VIDA DE CLAUSURA?

Algunas personas eligen la vida de clausura por una profunda fe que les hace sentir que Dios les llama a dedicar su vida a la oración y al silencio, y a la vida espiritual con Él. Esto les permite escapar del mundo, ser como una forma de amor que trasciende y se ofrece por los demás.

TAMBIÉN ELIGEN ESTE ESTILO DE VIDA PORQUE:

- Quieren buscar la relación con Dios a través de la oración constante, el trabajo y la vida comunitaria.
- Quieren buscar la relación con Dios a través de la oración constante, el trabajo y la vida comunitaria.
- Quieren buscar la relación con Dios a través de la oración constante, el trabajo y la vida comunitaria.
- Quieren buscar la relación con Dios a través de la oración constante, el trabajo y la vida comunitaria.

